NACIONES
UNIDAS

S

Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1994/103
31 de enero de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

CARTA DE FECHA 31 DE ENERO DE 1994 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE ERITREA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de remitir adjunta la respuesta de mi Gobierno, de fecha 31 de enero de 1994, a la carta de fecha 24 de enero de 1994 dirigida a Vuestra Excelencia por el Excmo. Sr. Ali Mohamed Osman Yassin, Representante Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas (S/1994/71).

Le agradeceré que tenga a bien hacer distribuir dicha respuesta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ghirmai GHEBREMARIAM
Encargado de Negocios interino

ANEXO

Respuesta del Gobierno de Eritrea, de fecha 31 de enero de 1994, a la carta de fecha 24 de enero de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Sudán ante las Naciones Unidas

Hay un refrán popular sudanés que dice "Al-ouzur azret mn'el zenb", es decir, "que es mucho peor el pretexto que el mal cometido".

Ese refrán se aplica a la respuesta urdida por el Gobierno del Frente Nacional Islámico del Sudán en la carta de fecha 24 de enero de 1994 que dirigió al Consejo de Seguridad (S/1994/71) con objeto de refutar la denuncia presentada por el Representante Permanente de Eritrea y el Presidente de Eritrea. Una defensa basada en una evidente distorsión de los hechos es tan frágil como un castillo de naipes; además, es particularmente inapropiada cuando procede de los que hacen gala de "mensajeros elegidos por Dios o Alá" para divulgar su palabra. sin embargo, no nos sorprende. Sabemos muy bien cómo funcionan el Frente Nacional Islámico y su Gobierno.

En la carta del Frente Nacional Islámico se habla mucho de su adhesión a los principios fundamentales del derecho internacional (párrs. 1 y 2). También se afirma que el llamado "Frente Nacional Islámico" "fue disuelto ..." hace mucho tiempo. Una vez más, se trata de la actitud del avestruz que esconde la cabeza para no ver la realidad. Aunque el Frente Nacional Islámico crea lo contrario, esta trampa es demasiado transparente para los países vecinos del Sudán, los del Cuerno de Africa y los de la comunidad internacional que han seguido de cerca los acontecimientos.

Las acusaciones que el Gobierno de Eritrea formuló contra el Gobierno del Frente Nacional Islámico no se basan en rumores ni en insinuaciones. El acto público del Gobierno de Eritrea tampoco fue provocado por un incidente único y aislado, sino que se basa en pruebas irrebatibles acumuladas durante largo tiempo. En varias ocasiones anteriores se suministraron detalles de ciertos hechos concretos al Gobierno del Frente Islámico Nacional, con la esperanza de remediar la situación mediante el diálogo bilateral; esos datos están a la disposición de las partes interesadas.

El Representante Permanente del Frente Nacional Islámico habla de la ayuda que su Gobierno ha prestado a Eritrea. En su carta declara que "el Sudán ... prestó todo tipo de ayuda material y política ... participó en la creación del Estado de Eritrea ..., contribuyó a fomentar el desarrollo agrícola ..., objetivo para el cual proporcionó 100 tractores ..., etc.". El propósito evidente de la carta es presentar al Gobierno del Frente Nacional Islámico como un benefactor de Eritrea y, de esa forma, exonerarlo de sus fechorías.

La verdad es que, en el pasado, el Gobierno de Eritrea también ha prestado una asistencia importante al Gobierno del Frente Nacional Islámico, como acto de buena voluntad y con arreglo a su política de promover una cooperación bilateral sólida en la región. Es natural que haya recibido asistencia recíproca del

Gobierno del Frente Nacional Islámico. Los pormenores de esas transacciones están a la disposición de los interesados. El Ministerio de Agricultura de Eritrea obtuvo de su contraparte en el Sudán 100 tractores con arreglo a un préstamo comercial a largo plazo de la misma forma que Jartúm debe al Gobierno de Eritrea un saldo de 6 millones de dólares de los EE.UU. Pero estas transacciones son corrientes y no tienen ninguna relación con el tema de que se trata. De hecho, sólo hemos traído a colación esos detalles porque queremos señalar que la cooperación bilateral no se ha dado únicamente en un sentido, como parece dar a entender la carta del Frente Nacional Islámico.

Es un hecho bien documentado que los sucesivos gobiernos del Sudán a menudo han intentado utilizar la lucha de Eritrea y los refugiados eritreos a los que han dado asilo como elemento de sus negociaciones con sus vecinos y para promover su estrategia en la región. En cambio, el pueblo sudanés, generoso y compasivo, ha demostrado siempre una hospitalidad ejemplar para con sus afligidos hermanos eritreos. El pueblo eritreo lo sabe muy bien y se lo agradece enormemente. Sin embargo, a muy pocos les sorprenderá que el Frente Nacional Islámico se arrogue ahora el mérito de esa hospitalidad.

Lo que es muy desagradable es que el Gobierno del Frente Nacional Islámico, causa principal del gran número de refugiados sudaneses del sur y del norte, y que explota cruelmente la difícil situación de los refugiados eritreos para retenerlos como rehenes y engancharlos por la fuerza para que participen en sus guerras internas, se erija en defensor de los derechos de los refugiados. A ese respecto, sus intentos por poner en duda la dedicación y la política bien conocidas del Gobierno de Eritrea respecto del programa de repatriación no son sino testimonio de su hipocresía.

Desde luego, estamos dispuestos a escuchar al Frente Nacional Islámico si éste puede aportar información valedera sobre los "grupos de oposición ... movilizados desde la propia Eritrea" que pueden infiltrarse a través del "extenso litoral del país en el Mar Rojo", a que se refiere la carta. Pero tenemos información detallada sobre todos los grupos que han recibido y reciben instrucción y armas en el Sudán y que atraviesan la frontera para desestabilizar a nuestro país. Tenemos todos los datos a ese respecto.

Para concluir, el Gobierno de Eritrea desea recordar al Consejo de Seguridad la necesidad de que tome medidas urgentes y apropiadas para que el Gobierno del Frente Nacional Islámico del Sudán desista de sus actos desestabilizadores contra la sociedad y el Gobierno de Eritrea, en contravención del derecho internacional, y ponga fin a su deplorable práctica de enganchar por la fuerza a los refugiados eritreos para que luchen en las guerras internas del Sudán, en violación de los derechos humanos básicos de esos refugiados. Instamos al Consejo de Seguridad a que tome las medidas necesarias sin más demora. No puede perderse el tiempo en intercambios infructuosos de cartas mientras sigue empeorando la situación sobre el terreno.